



FRANQUEO  
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO  
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

SE PUBLICA LOS DÍAS

Anuncios a precios convencionales

España un trimestre . . . ptas. 1'25  
Extranjero . . . . . 2'50

10, 20 y 30

No se devuelven

DE CADA MES

originales aun cuando no se publiquen

# Leamos

A este fin de propagar la cultura, obedecen las Bibliotecas populares, que si son necesarias en todas las naciones, más que en ninguna parte en este desgraciado país de España, donde no es la cifra de los instruidos tan alta como debiera. Esa institución, completa la obra del maestro y aunque el que lea no lea lo que le conviene, sino lo que le gusta, por lo menos lee. Esta necesidad de instruirse por la lectura, si hace falta en España, es más necesaria en esta región donde las dos clases de que se compone,—media y baja—no pudo alardear hasta ahora de un decoroso estado instructivo. No moleste a nadie esta afirmación que sentamos, y para que la idea no estalle, le quitaremos, explicándonos, la espoleta.

Ya que de la región hemos hablado, concretémosnos a este pueblo. La sociedad castropolense de ayer estaba constituida por el hidalgo vestido de paño pardo, con yegua torda, escopeta y perdiguero, formidable jugador de monte, tenorio en la calleja o en el escano, gran pleitista y mal administrador, que firmaba con gran trabajo las escrituras de hipoteca, que eran otras tantas grietas abiertas en el patrimonio ancestral.

Si de algo escrito tenía que enterarse, lo deletreaba con dificultad y aun, a veces, tenía que pedir auxilio, para descifrarlo, a su administrador, o al segundón de la familia, que por ser diácono tenía una relativa familiaridad con las letras.

Era otro de los tipos sociales el sacerdote de carrera corta, que entre su olla y su misa veía deslizar-

se su existencia, vestido con traje de pana sobre el que echaba en ocasiones una sotana de jerga, sin mangas, que había pasado sucesivamente por los tonos negro, verde y gris, para volver al primero mediante periódicas y parciales remontas y refuerzos de un paño parecido ligeramente al gastado. Era, en las aldeas compañero y contertulio del hidalgo de gotera, al que acompañaba en el juego de naipes y de azar, y sus labores pastorales quedaban reducidas por lo paradisiaco de los tiempos (salvo la inocencia no muy probada de sus feligreses) a rezar una misa al romper el alba, trasegar a medio día un plato de caldo del pote con tropezos de lardo y cecina, liar de sobremesa un cigarrillo muy gordo en papel Raspail, rezongar ante el breviario el *Beatus vir, qui timet Dominum*, dar un paseo a media tarde y, después de una colación a prima noche, quedarse dormido en la paz de los justos que no tienen gran cosa que hacer.

El curial, untado de Humanidades, si era licenciado, que hacía uua vida parecida a la del anterior, que arreglaba su vida redarguyendo de civilmente falsa cualquier cosa, durante la mañana; que leía por la tarde *El Resumen* o *El Globo*, enterándose por ellos de los pronunciamientos y algaradas de la época, o en *La Tarasca* de cualquier incidente de la risueña vida de la Señora D.<sup>a</sup> Isabel II, que jugaba en casa de Mari Juana lo suyo y lo que no tenía, que en ocasiones cobraba en dinero o en patatas los asuntos ya fallados y a toda hora, incluso durante el sueño, buscaba el modo de encajar un incidente que alargase el último litigio en trámite.

La señora, esposa o madre del hidalgo, que se levantaba a las seis en todo tiempo y empezaba sus ajetreos despertando a los criados, que iba vestida de

merino, con escudo y cordón de los Dolores en corpiño y cintura, peinada con pelo tirante y raya en medio, con manta sobre los hombros en invierno y pañuelo alfombrado en el verano, y en todo momento en el bolsillo del mandil de percal azul la llave del ropero, la del arca, la de la bodega, las de todos los santuarios domésticos donde guardaba desde las sábanas hasta el cerdo salado. No le preocupaban las letras poco ni mucho; sabía leer lo suficientemente mal para tardar media hora en cada página del Año Cristiano; cuando escribía a sus hijos, que estaban en el Seminario o en los regimientos del Rey, pasaba las penas del Purgatorio para que las *cc* no fuesen *zz* y colocaba seis *hh* en cada carta como Dios le daba a entender.

Sabiendo que Napoleón III reinaba en París de Francia y que en Roma estaba el Papa prisionero tenía bastantes conceptos geográficos y políticos, y en cuando a las distancias, cuando la incomodaba alguien y quería perderlo de vista, decía que de buena gana lo mandaría a Argel, como el punto de la tierra más lejano, insalubre é inhospitalario. Hacía gala de una cortesía rígida y ceremoniosa y a las cinco de la tarde, si venía a pelo, sabía ordenar la confección de un chocolate, obsequio que solo dedicaba a sus iguales de casta, los hidalgos del contorno, o a los asimilados a la hidalguía, que eran su complemento, los señores curas.

(Continuará)

## AFINIDADES

Apenas se recordaba cuando saliera del pueblo. Debía de hacer muchos años, porque los que se acercaban a los cincuenta no conservaban ni asomos de su recuerdo, y los que pasaban de esa edad, unos peor y otros mejor, se daban cuenta de un jovencito, despejado y con más que ribetes de travieso, que un día se las tocara allá para las Américas, y después de unas cartas y un centenar de pesos mal contados, girados a sus padres, todo esto en los comienzos de su ausencia, la tierra se lo debía de haber tragado porque no se tuvo de él otra noticia. Ahora sí, todos recordaban al tío Pedro y a la tía Ambrosia, los autores de sus días, dos almas de Dios y esclavos del trabajo, que murieran en la indigencia, y gracias a la caridad de sus vecinos no fueran más tristes sus últimos y avanzados días.

Pero al fin le había atraído el lugar, ese imán misterioso que en las ausencias tiene el alma revolando constantemente en torno del puñado de casas y de los campos donde se gozaron los primeros cariños. Volvía a descansar y a entregar sus huesos a la tierra nativa, y llegaba estropeado, hecho una calamidad perfecta. El trabajo aniquila en aquellos países, solía decir, y no faltaba quien se sonriese al oírlo, que no hay distancia que no salven las noticias. Se contaba a la oreja que comenzara bien, con aplicación y excelentes

condiciones, pero se enfrascara demasiado en lecturas execrables, y debiendo parecerle largo y penoso el camino del trabajo, listo y sin escrúpulos, echara por el atajo, y aquí salían monstruosidades de las lenguas que no queremos estampar en el papel.

Por eso no extrañaba que hubiese siempre en sus labios una palabra de benevolencia o disculpa para los cacos que aquellos días venían dando materia de escándalo a la prensa con sus fechorías y atracos inconcebibles.

—Ese es el fruto—decían muchos—de la disolución que se difunde en la sociedad por diferentes medios; esa es gente corrompida, enemiga del trabajo, ahita de vicios y formada en el lupanar de todos los goces, que mata y roba para continuar sus crápulas y orgías.

—No; vean ustedes—observaba él—Es gente buena, que se rebela a la tiranía. Sufrieron los abusos del amo, que se enriquecía y doraba su existencia y la de los suyos a costa del quebranto de sus miembros y del sudor de sus frentes, y un día se cansó de ayudarle a arrastrar trenes y boatos.

—Es muy fácil y ya en extremo gastado hablar así—oponían los otros.—El daño está en que cada obrero se imagina que él, individualmente, sostiene al amo, y no hay tal. ¿Y el capital, qué, no representa nada? Suponga V. un industrial que sostenga diariamente 3.000 obreros; cada obrero gana un jornal de 20 reales y le proporciona al amo una ganancia diaria de dos reales, ocho veces menos que gana él, pero como el amo percibe cada día 2 reales por cada obrero y los obreros son 3.000, por eso se saca limpios 6.000 reales, donde se cumple claramente aquel dicho: muchos pocos hacen un mucho. Consecuencias inevitables del capital, amigo, que es uno y los obreros numerosos. Destruya V. el capital y piense para qué les sirven a los obreros sus brazos.

—Sí; pero los abusos...

—No los negaremos, que desaparezan; pero hay en el pastel más que abusos; estamos ya en ese respecto al extremo de la calle. La economía de los pueblos no marcha en popa como las naves al soplo del viento, del viento de algunos cerebros; tiene sus leyes como el Universo, quiteselas V. a éste y le verá desplomarse. Lo que ahora llama la atención, es otra cosa.

—¿Qué?—preguntó el indiano.

—Que esos tios no caigan.

En el rostro del indiano se dibujó levemente una sonrisa; se descubría a través de ella la fruición que le producía la impunidad de los ladrones, una garantía más, en su sentir, del secreto de su vida. Pero una sombra cruzó al pie de ellos, la figura del párroco, que oyera las últimas palabras y sorprendiera aquella sonrisa, y que volviéndose a sus feligreses exclamó gravemente:

—¡Hay un Dios!

El indiano, viejo, próximo a la muerte, presentes a su conciencia los horrores de su vida, repitió atemorizado como un eco.

—¡Hay un Dios!

SOVIETRA.

## ¡GUARDIAS!

Tenemos la costumbre de llamar la atención de nuestro Ayuntamiento para que ponga remedio a alguna cosa que nos parece remediable y para lo que se hace precisa la intervención de la Corporación Municipal, sin que con ello queramos dar a entender que nuestro Ayuntamiento no sea solícito: nos guía sólo el interés, prueba de civismo, que cada cual debe poner en las cosas públicas y también la creencia de que entre las varias que puedan ocurrirnos no dejará de haber alguna que la mencionada Corporación pueda encontrar aceptable y oportuna.

Hoy no vamos a llamar la atención del Ayuntamiento para nada: éste debe hacer cumplir las ordenanzas municipales y para ello sostiene ya los policías urbanos que sus fondos le permiten. Tampoco vamos a acusar a los policías de negligentes ni las advertencias que hemos de hacerles entrañan censura: son pocos y no pueden estar en todas partes; sin duda por esto, a veces, se nota su ausencia en algunos sitios: en el Campo, por ejemplo, pero nosotros ahora, hemos de requerir su presencia en aquel sitio.

Es indudable que en el pueblo hay una cantidad asombrosa de chiquillos. Desde hace algunos años se nota, por sus consecuencias, un gran esfuerzo en pro del aumento de la población de esta villa, y aunque somos ajenos en absoluto a dicho esfuerzo, nos parece plausible por la relación que esto guarda con el engrandecimiento de la sociedad en todos los sentidos. Pero los niños, cosas de la edad, son unos seres irreflexivos que todo lo avasallan, que pasan por encima de todo si no se les pone alguna cortapisa: pasan por encima de nuestros pies sin detenerse más que lo indispensable para hacernos ver las estrellas: pasan por encima de los bancos, imprimiendo en ellos la huella con la basura necesaria para estropear el vestido de cualquier señora que se siente distraidamente, creyendo que los bancos son sólo para sentarse: pasan por encima de los mazizos, estropeando las plantas y cruzándolos de senderos, los cuales senderos acortan las distancias, es cierto, y prestan facilidad de comunicaciones a los que juegan al marro y al escondite, pero que a los que ya no podemos jugar y no encontramos en el Campo otras distracciones que las que nacen de la mera contemplación, creemos que bastan los caminos ya trazados, y que lo demás debe estar de jardín; pasan, por fin, por encima de las ordenanzas municipales, ya que jurídicamente se entiende que las tales ordenanzas protegen los mazizos, los

bancos y los pies de los residentes en el Concejo, ya sean vecinos, ya domiciliados, así como también los de los transeúntes.

¿No es por tanto razonable que de vez en cuando y sobre todo a las horas del paseo vaya al Campo un municipal y allí si el caso lo requiere exhorte de una manera eficaz a los pequeños a portarse con moderación?

También será conveniente que de vez en cuando se dirijan (en este caso con cierta brusquedad en el ademán) a los muchos perros de caza que en el mismo Campo muestran su instinto escarbando en el suelo después de un detenido husmear, a pesar de que está probado que el Campo no es un coto de caza ni de pluma, ni de pelo.

Por último, agitando los brazos y diciendo *chsss*, *chsssss*, deben ahuyentar las bandadas de gallos, gallinas y pollos que a veces se recrean en el parque también, porque esos gallos, gallinas y pollos (no los de figura humana, sino los de tamaño natural y figura corriente), son aves de corral y el parque no es, o al menos no debe ser, un corral.

## Las hijas del Indiano

Es prima noche. Bordan las hermanas a la dorada luz del comedor.

La mayor, un ramito de egencianas y un tulipán granate la menor.

Sus cabezas— muy puras y tempranas— se ven de afuera por el mirador.

Y están abiertas todas las ventanas a la noche de un día de calor.

Sobre la gracia del jardín perfila una quieta fragata el aparejo

—claro de luna en calma de verano—

Y al mirador iluminado enfila

un pitoto de guardia el catalejo para ver a las niñas del indiano.

Rafael Sánchez-Mazas.

## Desde Buenos Aires

*El movimiento huelguista—Desarrollo alarmante de la delincuencia.*

Desde que el Dr. Marcelo T. de Alvear asumió la presidencia de la República, un soplo de calma y de tranquilidad cruzó por fábricas, campos y talleres y la agitación obrera parecía haber pasado a la historia.

Sin embargo no era esto más que una apariencia; una tregua: el fuego de la rebeldía proletaria permanecía latente en la entraña de la sociedad. Y así, cuando el ácrata Silveira se fugó a la vecina república del Uruguay y las autoridades argentinas gestionaron

su extradición, las entidades obreras decretaron un paro general de protesta, que, no obstante ser absurdo, se ha llevado a efecto por todos los gremios. Pocos días después, un soldado de apellido Pérez Millán, estando de guardia en la cárcel de encausados, a donde fué exprofeso, dió muerte, por cierto que cobardemente, al matador del coronel Varela, disparándole un tiro de mauser a quemar ropa, en la misma celda en que se alojaba el encausado.

El asesinato como era de suponer, provocó otro paro de consecuencias sangrientas y lamentables; dando lugar, también, a una acusación fiscal contra el diario «Crítica» por un comentario hecho sobre el particular.

De esto se infiere que el espíritu de solidaridad hállase bastante desarrollado entre los obreros. Pero ya sea por su mayor grado de sensatez o bien por la presión que ejercen las sociedades de amarillos, las huelgas hoy son muy escasas aquí.

Lo que va de mal en peor es la seguridad personal. Cada día que pasa hay menos garantías y más atentados a la persona y a la propiedad.

Las crónicas policiales, extensas y nutridas como no hay memoria en esta República, nos dicen con una elocuencia aterradora que si la policía no mejora su eficiencia y su moral y la justicia no observa más severidad en sus fallos, el porvenir que asoma es de negras perspectivas para la sociedad.... La policía de Buenos Aires repútase aquí «la primera del mundo»; y no quiero yo regatearle ese título. Pero sucede que la policía como la justicia sufre aquí tal vez más que en otras partes la criminal influencia de la mala política, de esa política inmoral y despreciable que ampara el pillaje, el crimen y el latrocinio privado porque esos elementos abominables suelen ser los mejores sostenes del latrocinio, del crimen y del pillaje públicos.

Y así se suceden con una frecuencia espantosa y sin solución de continuidad, los erimenes y los salteamientos cometidos por delincuentes conocidos de la policía, por individuos que registran decenas y más decenas de entradas en las comisarias y en la cárcel.

El asalto está hoy aquí tan en boga como el mate; y tanto se asalta y se «rompe la crisma» a una pobre obrera que lleva en su cartera 30 cts. para el te con leche, como al hombre de negocios que conduce una gruesa suma; tanto se asesina a golpes de hacha a una desgraciada mujer y tres pequeñuelos para sacarle la miserable suma de 5 o 10 pesos, como se rompe el cráneo a martillazos a un pobre chaffeur para despojarle de su automóvil....

Y el triste honor de estas jornadas corresponde a los jueces y a la policía por vía directa y por vía indirecta al partido gobernante el cual como queda dicho, lejos de combatirla, fomenta la delincuencia; primero con los numerosos garitos que sostiene

bajo el nombre de comités partidistas y luego devolviéndoles la libertad caso de que la policía se atreva con ellos o lleguen a ser encarcelados, los delincuentes.

M. Rodríguez Méndez.

Buenos Aires 30 de Julio de 1923.

## El concierto del 31

El pasado día 31 tuvo lugar en el Casino-Teatro de esta villa, un Concierto de Música Española Contemporánea, organizado por nuestra Biblioteca Popular Circulante. Comenzó la velada, leyendo don Vicente Lorient Cancio unas cuartillas en que explicó la evolución de nuestra música actual desde los tiempos en que la zarzuela era considerada como nuestra música más genuina, hasta hoy que, gracias a la labor fundamental de Felipe Pedrell y de sus principales discípulos y continuadores, contamos con un arte musical español si, pero de una alteza de miras que nuestros viejos zarzuelistas nos sospechaban.

Una prolongada ovación acogió el trabajo de nuestro compañero, claro resumen de las principales tendencias representadas en el programa. Nada tenía que envidiar éste, en cuanto a buen criterio y selección, a muchos que en Madrid y otras capitales toleran públicos infinitamente más exigentes que el nuestro.

Al gran Isaac Albéniz estaba dedicada la primera parte. En la «Rapsodia Española» muéstrase todavía en un plano espiritual análogo al de nuestra música «castiza», la «Zambra Granadina» es una bella idea, de corte personal muy particular como todas las de su autor, que aun no domina la forma; en «Triana», finalmente, todos los recursos de una técnica completa ya, se hallan al servicio de una inspiración tan fragante como siempre, que en esa y las otras piezas que forman la colección «Iberia» nos da una de las obras cumbres de la literatura pianística moderna. La segunda parte, componiase de obras de tres compositores, escogidos entre los que siguen las tendencias nacionalistas de Pedrell y Albéniz: una de las populares «Danzas Españolas» de Granados; la «Ronda de Mozos», de fresco aroma campesino del P. José Antonio de S. Sebastián, y la última de las «Danzas Fantásticas», titulada «Orgía» en que tan bien recoge Joaquín Turina el ambiente y características de la música popular andaluza. Todas estas obras fueron ejecutadas con gran justeza de expresión e innegable acierto, por la excelente profesora local, D.<sup>a</sup> María Murias de Campón.

A Manuel de Falla, estaba consagrada otra parte del programa, merecido homenaje al que es hoy el más alto representante de nuestra música. La «Cubana», una de sus primeras obras, de ritmos muelles y agradables ideas melódicas; la Pantomina de «El Amor Brujo», una de sus obras más geniales y defi-

nitivas, el «Homenaje a Debussy» de emoción tan honda y recatada y finalmente la vibrante «Danza del Molinero» de «El Sombrero de Tres Picos», fueron ejecutadas con insuperable maestría por D.<sup>a</sup> Pilar González de Penzol, quien, lo mismo que la anterior pianista, fué objeto de entusiastas aclamaciones por parte del público.

De Oscar Esplá, otro de nuestros grandes prestigios musicales de hoy, ejecutáronse dos obras de seria y noble belleza: «Antaño», encantadora ovocación con que terminan sus «Escenas Infantiles» y «Crepusculum» obra que aunque algo antigua es la última de sus producciones para piano que ha visto la luz.

La ejecución de ambas corrió a cargo de nuestro compañero D. Vicente Lorient y Cancio, quien vió premiada su labor con unánimes aplausos.

Finalmente, en la última parte, D.<sup>a</sup> Pilar G. de Penzol, puso de nuevo su inteligencia y arte al servicio de un grupo de obras de nuestros músicos más jóvenes, que no por resultar extrañas y poco familiares al auditorio, fueron acogidas por éste con menos entusiasmo: la deliciosa «Serenata del Grillo» de J. S. Mantecón, feliz caricatura del españolismo de magollón de nuestro «género chico», un «Preludio» de Salazar, de fina musicalidad; la «Canción de Cuna, de Hallfer, soñadora y de encantadora armonía y, por último, una graciosa evocación del original compositor catalán Federico Mompon, «El hombre del Aristón».

El público que llenaba el salón—y entre el que se veían muchas personas de los pueblos vecinos—, colmó de aplausos a los intérpretes y dió una prueba definitiva de su buen gusto acogiendo con entusiasmo las obras ejecutadas.

E. M. Quacksalber.

## DE CUBA

Los viejos templos de la Habana antigua tienden a desaparecer. Con excepción del de los Franciscanos (Cuba y Amargura), que, por el contrario, se restaura notablemente, clausuráronse ya los de los Monasterios de Santa Clara y Santa Catalina, a los que seguirán pronto los de Ursulinas y Santa Teresa, que, como los primeros, edificarán sus conventos e iglesias fuera de la ciudad.

El templo de Santo Domingo, derribado está ya, para levantarse en su sitio la Cámara de Comercio. En el de San Felipe, albergue hace tempo de frailes Carmelitas, se erguirá dentro de poco un Banco extranjero; y Dios sabe en lo que se convertirá el de los Jesuitas (Berén), ya que el haber levantado recientemente en la calle Reina uno soberbio, hace suponer que el antiguo de la calle de Compostela (que ocupa, con su famoso colegio, dos manzanas), servirá pronto para menesteres que seguramente tendrán que ver poco con el Cielo.

El nuevo templo de la calle Reina, de puro estilo

gótico, es magnífico; y más que magnífico el retablo del altar mayor, obra de nuestro paisano el padre Granda Builla, que tiene, como es sabido, en Madrid sus grandes talleres de Arte. Dicese que fué costado por el banquero Narciso Gelats y que su valor no baja de cien mil duros.

También construyen los jesuitas un gran edificio para colegio en las afueras de la ciudad, en terrenos que llaman de Columbia. Se asegura que será el mayor de América.

Un Banco español menos tenemos aquí: el de Gómez Mena. Fué vendido a los americanos, dueños ya casi en absoluto de la Banca que opera en esta capital.

Es bien sensible que sobrando, como sobra, dinero en España, no se forme, no se levante, una institución nuestra con cincuenta o cien millones de pesos (Bilbao sólo, podía hacerlo) que fuese respaldar del inmenso comercio hispano que desenvuelve sus actividades en este país. Pero..... dejemos que trate de ello el próximo Congreso Hispano-Americano, que estamos viendo al periodista Orbón pedir que se celebre en Avilés.

En el almuerzo de los boalenses de hace días, se destacó el hermoso discurso leído por su presidente D. Celestino Alvarez, y del discurso se destacaron por elocuentes, estos datos:

Con fondos de esta Sociedad benémerita, van ya construidas seis escuelas en el Concejo de Boal, dos están en construcción y hay en caja veintitres mil quinientos pesos. ¡Admirable! ¡Admirable! ¡Admirable! Debiéramos encargar a D. Celso Gómez y a don Máximo Cancio que se honrasen haciendo que la Diputación provincial pidiese al Gobierno la gran Cruz de Alfonso XII para esta Sociedad de Instrucción de Naturales del Concejo de Boal. Nada menos merece.

Dichosos los boalenses que cuentan con esta Sociedad, y dichosos los marroquíes a quienes el Alto Comisario Silveira manda un cuestionario para que digan lo que necesitan del Gobierno. ¿No irá un cuestionario semejante a regiones españolas, tan necesitadas como la del Riff de caminos y de escuelas, y de puentes, y de pan? ¡Si tendremos que envidiar a los moros!

El Club de los de Castropol debiera estar constituido ya a fin de festejar el acontecimiento el día de Santiago, patrón de la villa y no sé si del Concejo, mucho más teniendo aquí ya las planillas enviadas por ese Sr. Alcalde, pero no pudo ser y habrá necesidad de aguardar un par de meses.

— Pero al fin será, y sensible es que no piensen en lo mismo los Concejos del Distrito que no se han asociado aún, especialmente el de Tapia. Brindamos el asunto a «Pepe de Mingo», quien debe requerir a don

Antonio Pérez, potentado tapiego, a fin de que tome la iniciativa. Y hágalo en verso y *na fala* de un «Un feixe».

Una ola de crímenes vulgares nos inunda. Raro es el día que con grandes caracteres no vienen los periódicos con sensacionales relatos de asesinatos y suicidios.

¿Que es ello? ¿Falta de religión? ¿Ausencia de moral? ¿Que la virtud huye de los hogares? Estudien el caso lo moralistas.

Dos fallecimientos muy sentidos. El de D.<sup>a</sup> María Rodríguez Landía, esposa de nuestro respetado paisano el Dr. González, de Vilavedelle, y de D. Hermenegildo G. Siñeriz, hermano del Alcalde de Boal, y Presidente aquí, de la Colonia Española de Puerto Padre, donde su entierro constituyó una verdadera manifestación de condolencia, como en la Habana el de la virtuosa señora de nuestro amigo D. Francisco González.

#### VIAJEROS

De esa tierra han llegado a esta de Cuba en los últimos meses, D. Angel Pérez, dueño de la fábrica de Sestelo y que tiene aquí importante oficina de comisiones, y asimismo el bien querido D. Julián García Andina, antiguo Capitán Práctico de este puerto, quien regresó ya a su querido pueblo de Vegadeo. También llegaron las jóvenes Matilde Fernández, de San Juan de Moldes, y Aurita Gayol, de Piñera. Y salieron rumbo a esos Concejos: D. Jesús Blanco Infanzón, de Boal, muy estimado en este comercio; D. Jovino Villar, Presidente de la Sociedad de Taramundi, a quien se le dió merecido banquete de despedida; D. Pedro Mon y señora, de Vegadeo; la familia del rico fabricante de cigarros D. Domingo Méndez, de Villar (El Franco); D. Joaquín López y señora; su sobrino el dueño de la «Pastora», establecimiento aquí de Regla, y D. Carlos Vior, comerciante hasta hace poco en Francisco (Camaguey), todos de la simpática aldea de Serantes y todos suscriptores del CASTROPOL. Y en estos días embarcará en el «Infanta Isabel», en el que tiene tomado los mejores camarotes, que cuestan un Potosí, el acaudalado D. José Benito Sánchez Santa Eulalia, de Boal, Vice-Consul de España en Manatí, Jefe del Departamento Comercial del inmenso Central de aquel nombre, y dueño de importantes colonias. Le acompañan, sus hijos, sus hermanas Virginia y Mercedes su hermano político D. José Mon y el comerciante, también de Manatí, D. José Lombardero.

#### NUEVOS ESTABLECIMIENTOS DE PAISANOS

En Cárdenas, y asociado a un apreciable joven de Avilés, abrió casa del ramo de ropa y con el nombre «La Casa del Pueblo», el castropolense D. José Ramón López.

En la Habana abrieron dos hermosos cafés los buenos amigos y suscriptores D. José López, de Braña Mayor (El Franco), a quien acompaña su primo Alberto, y D. José Pérez Famoso, de Boal. El primero, en la calle San Pedro, entre los muelles de La Machina y Luz, que tituló «La Cantinera» y el segundo en Obispo y Habana, con el nombre de Café «Velasco». Ambos establecimientos serán verdaderas minas dentro de poco.

En Nuevitas, y con el nombre de «La Emperatriz», abrió establecimiento de Camisería y Sastrería el joven de Salave Maximino Méndez, con quien trabaja ahora su hermano Isidro, que estaba en Media Luna.

En Cabaiguán (Provincia de Santa Clara) y con el nombre «La Casa Martínez», abrieron un hermoso establecimiento de Ropa, Peletería y Sombrería, los hermanos Jesús y Julio Martínez, de la villa de Boal.

#### CABOS SUELTOS

Dos apreciables jóvenes paisanos ascendieron de puesto recientemente en sus respectivas casas. Federico Cotarelo Lombardero, de Taramundi, conquistando la gerencia en el almacén de Tejidos de Aguacate 120, y formando, por lo tanto, parte de la nueva razón social de R. Sainz y Compañía. Y Francisco López García, del Río de Seares, mereciendo la confianza de sus jefes al darle poder en «La Francia», el comercio de telas y sedería más importante de Santiago de Cuba.

Los castropolenses están que no caben en sí de contentos por la proclamación de D. Máximo Cancio como diputado provincial, y los del distrito todo por haber sido reelegido el insustituible D. Celso Gómez Argüelles.

El día de San Pedro se celebró animada reunión en casa del que fué hasta hace poco Presidente de la Sociedad de Vegadeo D. Pedro González, a quien obsequiaron sus paisanos con el título de Presidente de Honor de la Sociedad Vegadense, título del que le hizo entrega en nombre de la Directiva, D. Vicente Lorient. Allí estaban los prohombres del Centro Asturiano, en donde es tan estimado D. Pedro, y un sinnúmero de muchachas bonitas, pasando todas unas horas deliciosas, esplendidamente obsequiados por las hermosas y amables hijas del festejado.

En la Iglesia del Angel se celebró la boda, anunciada en mi anterior correspondencia, del amigo don José Antonio López de Castropol, con la bella señorita María de la Concepción Covadonga Alvarez Gaitán. Dos de los testigos del novio fueron D. Vicente Lorient y D. José Villamil, importante comerciante aquí en la Habana, hijo del respetable Secretario del Ayuntamiento de Boal.

La otra boda anunciada en mi anterior (de una

joven castropolense con un ricacho de la Vega) está en suspenso por enfermedad de cuidado de un tío carnal del novio. Entre los regalos de éste a la gentil prometida, hay un collar que se exhibió en un escaparate aquí de la calle de San Rafael, valuado en dos mil quinientos duros.

Recientemente publicó el Diario de la Marina un hermoso artículo de nuestro D. Pedro Penzol, titulado «La Puerta del Vino».

De la boda de Eleuterio Reigada, en Manzanillo, con una bella hermana de la esposa de Andrés, supongo enterado a los lectores que en San Juan de Moldes tiene el CASTROPOL.

Salió para México recientemente, el apreciable joven de Salave Emilio Villadonga, a trabajar al lado de su primo Manuel Fernández.

Nada más hoy. Divertirse en el Santiago de Castropol y Figueras y Abres; en la Vega y en la Braña el 15 de Agosto; en Porcia y en Vilavedelle el 8 de Septiembre, y en todas partes durante el verano actual en que nos asamos los que vivimos en Cuba.

Habana, Julio, 1923.

## MERCADOS

**Trigos.**—Aunque se están terminando las faenas de recolección y acuden por lo mismo los vendedores al mercado, la demanda no aumenta, ya porque en esta época suele mantenerse a la expectativa, ya porque a causa del prolongado estiaje no funcionan muchas fábricas de harinas.

Persiste, pues, la tendencia a la baja.

Valladolid cotiza al detalle de 71,50 a 12 reales fanega; por partidas no se opera.

**Harinas.**—Aun cuando hay bastante demanda hay también mucha oferta, por lo cual los precios no reaccionan. Valladolid cotiza los 100 kilos de karina: selecta, a 57 pesetas; buena, a 56; corriente a 55; segunda corriente, a 53.

**Aceites.**—Continúa la paralización en Sevilla del mercado de este artículo que se cotiza a los precios ya publicados.

**Azúcares.**—En Barcelona está muy firme el mercado por la reducción de la cosecha y la corriente alcista que se nota en el extranjero: refinados cortadillos de 1.<sup>a</sup>, 224 pssetas los 100 kilos; blancos peninsulares, a 195.

Carecemos de datos relativos a carnes y ganados.

## DE LA DECENA

De Figueras salió para Ferrol nuestro querido amigo el distinguido alférez del Cuerpo de Ingenieros Navales D. Manuel Acevedo.

Hace unos días que llegó a Castropol para descansar un poco al lado de su familia, nuestro querido amigo y colaborador D. José Díaz Fernández, culto redactor de «El Noroeste», de Gijón.

Regresó a Valladolid, después de pasar aquí el verano, la respetable familia de D. Juan Marinero.

Deseamos que para el próximo vuelvan a estar entre nosotros.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro dis-

tinguido amigo D. Jerónimo Martínez Mier, exdiputado provincial, así como también a su señora e hija.

La noche del 10 del corriente, nuestro querido amigo D. Fermín Braña, obsequió a sus numerosas amistades con una verbena que se celebró en su finca de La Laguna, en Figueras, y que resultó muy animada.

Después de muchos años de ausencia, llegó de Cuba nuestro amigo D. Felipe Gayol, de esta villa. Bienvenido.

Para Puerto de Vega, de donde en breve saldrá para Inglaterra, ha marchado con su señora doña Pilar González, nuestro querido amigo y colaborador D. Pedro Penzol y Travieso. Con este motivo también abandonaron esta villa, después de haber pasado en ella una temporada, nuestros respetables amigos los señores de González, padres de D.<sup>a</sup> Pilar.

En atento besalamano, nos participa el Presidente de la Sociedad de Instrucción y Protección «Taramundi Progresista», de la Habana, haber tomado posesión del cargo para el que ha sido electo.

Le felicitamos cordialmente, deseándole acierto para regir tan culta Sociedad.

Para Inglaterra salieron hace unos días las señoritas inglesas Julia y Alicia Scott, que este verano, como el pasado, estuvieron de temporada en nuestra villa.

Después de pasar una temporada en su pueblo natal de Barres, en casa de su apreciable familia, salió de aquel punto para Fonsagrada D.<sup>a</sup> Matilde Fernández de López, llevando en su compañía a su hermana Srta. Hortensia Fernández y a su sobrina Srta. Alicia.

Después de pasar breves días allí, saldrá dicha señora en compañía de su esposo D. Justo López, para Bilbao, donde fijarán su residencia.

Les deseamos grata estancia en aquella capital.

## OCASIÓN

Se vende un caserío, compuesto de buena casa nueva, enclavada en labradío de algunos días de aradura, cuatro más a prado regadío y secano, cuatro en varias fincas labradas y varios montes de buena claes y cabida de veintiocho días.

Informará Francisco Campoamor, abogado, en Castropol.

## GUANOS

¡Eureka! ¡Precios sin competencia! ¡Eureka!

Ponemos en conocimiento de los labradores, que los abonos químicos (guano), de la acreditada Sociedad Baurdalesa, y otras marcas, entre ellas «La Manjora», se venden a precios sin competencia en la Linera, donde se ha establecido un gran depósito, a cuyo frente está Domingo Martínez (de Rita.)

¡¡Precios sin igual!!

# BANCO HERRERO OVIEDO

**CAPITAL: Pesetas quince millones.**

**SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO**

**Estas SUCURSALES realizan toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.**  
Cuentas corrientes con interés. Caja de Ahorros.

## - Fernando Parga Rapa -

**Agente del FORD.- Ribadeo**

**Entrega inmediata de Turismos y Camionetas**

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

**STOK completo**

**Ventas al contado y a plazos**

## Imprenta de "La Comarca"

**Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo**

**Anuncios a precios económicos**

**RIBADEO.**